SEGUNDA TEMPORADA 2016





Sábado 18 de junio · 20:00 horas Domingo 19 de junio · 12:00 horas

Anna Skryleva, directora huésped

Emmanuel Séjourné

(1961)

Concierto para marimba y orquesta de cuerdas

I

(Duración aproximada: 18 minutos)

Bryan Fernando Flores, marimba*

Jorge Salgueiro

Concierto para tuba y orquesta, op. 139

1 Depths

II Beating

III Cadenza

IV Fantasy

V Fireworks

(Duración aproximada: 17 minutos)

Ulises Miranda, tuba*

Intermedio

Piotr llyich Tchaikovsky Selecciones de El lago de los cisnes

(1840-1893)

- 1. Introducción
 - Vals no. 2
 Polonesa
 - 4. Escena
 - 5. Danzas de los cisnes
 - 6. Danza húngara
 - 7. Danza española
 - 8. Danza napolitana
 - 9. Mazurca
 - Escena y final (Duración aproximada: 40 minutos)

Concierto dedicado a Radio UNAM por su 79 Aniversario



^{*} Ganador del concurso organizado por la Facultad de Música y la Dirección General de Música para participar como solista con la OFUNAM



Anna Skryleva *Directora huésped*

Anna Skryleva estudió piano en Conservatorio Tchaikovsky de Moscú. En 1999 llegó a Alemania donde comenzó su carrera de dirección, como asistente de Jeffrey Tate y Markus Stenz en la Ópera de Colonia. De 2007 a 2012 colaboró con la Ópera Estatal de Hamburgo en producciones de *El anillo del nibelungo, Parsifal y El holandés errante* de Wagner, además de *Salomé y Elektra* de

Richard Strauss Ha sido directora residente principal o subdirectora musical del Teatro Estatal de Schleswig-Holstein, el Teatro Estatal de Darmstadt. También ha dirigido en la Ópera Estatal de Hesse en Wiesbaden y otros escenarios de Alemania, Ucrania y Suiza, así como la Orquesta Gürzenich de Colonia y la Orquesta Juvenil de Renania del Norte-Westfalia. Fue invitada a participar en el Instituto de Directoras de la Ópera de Dallas. Su repertorio incluye Savitri de Holst, Comedia sobre el puente de Martinů, La viuda alegre de Lehár, El turco en Italia de Rossini, Hansel y Gretel de Humperdinck, El cazador furtivo de Weber, La bohema, Madama Butterfly y El tríptico de Puccini, Mi bella dama de Loewe, El Cascanueces de Tchaikovsky, Ascenso y caída de la ciudad de Mahagonny de Weill, La Cenicienta de Prokofiev, La traviata y Otello de Verdi, Tristán e Isolda de Wagner y otras obras de Britten, Stravinsky, Shchedrin, Messiaen, Françaix y Berlioz. Fue nombrada Persona del Año 2013 por parte del periódico alemán Main-Echo. En 2014, Anna Skryleva fundó la el proyecto *Classic for Peace* con el que busca fomentar el entendimiento entre naciones mediante la música.



Bryan Fernando Flores Marimba

Originario de Ciudad Nezahualcóyotl, Bryan Fernando Flores García descubrió su vocación musical con su padre José Luis Flores. A los 7 años comenzó su formación con Juan Ramón Corona en el programa Niños Talento. En 2010, ganó la beca Jóvenes Potencialidades y al año siguiente ingresó a la Escuela Nacional de Música de la UNAM a estudiar percusiones con Gabriela Jiménez. Ha

tomado cursos con Armando Zerquera, Niek Klein Jan, Pius Cheung, Iván Manzanilla, Eriko Daimo, Mircea Ardeleanu, Jonathan Haas y el Percussions Claviers de Lyon, entre otros. Formó parte del ensamble Zejicojr, Coros y Orquestas juveniles de la Ciudad de México y la Orquesta Sinfónica Infantil y Juvenil de México bajo la batuta de Enrique García Barrios y Roberto Rentería. Entre los concursos en los que ha ganado premios y reconocimientos se pueden mencionar el de Solistas de la Escuela Nacional de Música, el de Solistas de la Filarmónica de la UNAM, Nacional de Interpretación Musical Ciudad de Toluca, el III Concurso Latinoamericano de Marimbistas Emmanuel Séjourné en Tuxtla Gutiérrez y el Premio al Talento del Bachiller Universitario 2014 por parte de la UNAM. Su repertorio incluye los conciertos para marimba y orquesta de cuerdas de Emmanuel Séjourné y Ney Rosauro.



Ulises Miranda *Tuba*

Ulises Miranda es originario de Santa Catarina del Monte en Texcoco. A temprana edad, comenzó a tocar metales y percusiones con su padre Federico Miranda. Con el apoyo del Programa Universitario México Nación Multicultural, estudió tuba con Sullinger Oliver Dwight Carl en la Facultad de Música, actualmente prepara su examen profesional de licenciatura. Ha participado en

cursos impartidos por Øystein Baadsvik, Roger Bobo, Fabien Wallerand, Gene Pokorny, Sergio Carolino, Jon Sass y Raymond Stewart, entre otros. Tomó clases durante un semestre con Jorge Quinteros en la Universidad Tecnológica de Pereira en Colombia. Ha tocado en la sección de metales con la Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México, la Sinfónica de Minería, la Orquesta del Teatro de Bellas Artes, la Orquesta de Cámara de Bellas Artes, la Filarmónica de Querétaro, la Sinfónica de la Universidad de Guanajuato, la Orquesta de la Ópera de León, la Orquesta Juvenil Universitaria Eduardo Mata y la Orquesta Juvenil de Toluca. En 2010, estrenó el Concierto para tuba y orquesta de Edward Gregson acompañado por la Sinfónica de la Escuela Nacional de Música en la Sala Nezahualcóyotl, bajo la batuta de Sergio Cárdenas. Con la misma orquesta, participó en el concierto inaugural del Festival Young Euro Classic en Berlín en 2013. Se ha presentado como solista en la Sala Nezahualcóyotl, la Sala Carlos Chávez, la Casa del Lago, la Sala Manuel M. Ponce en Cuernavaca, el Museo Matria en Oaxaca y otros escenarios.

Emmanuel Séjourné (Limoges, 1961) Concierto para marimba y orquesta de cuerdas

Según una antigua tradición recogida por Boecio a principios del siglo V de nuestra era, en cierta ocasión Pitágoras pasó delante de una herrería y se percató de los distintos sonidos producidos por el herrero al golpear con martillos diferentes los metales sobre el yunque, lo cual lo llevó a deducir las relaciones matemáticas contenidas en los intervalos de la música. En el siglo XVI, Juan de Bermudo atribuyó tal descubrimiento a Tubal, un supuesto hermano de Tubalcaín, hijo de Caín, quien al escuchar a su hermano forjar los metales llegó a las mismas conclusiones. No obstante, ya fuera Pitágoras o Tubalcaín, lo cierto es que tuvo que haber un primer hombre que, parado sobre las puntas de su curiosidad, mirara más allá de lo inmediato y llevara a la conciencia que golpear distintas placas, ya fueran de metal, piedra o madera, por el simple placer de sacarles la voz podía servir para darle forma a la emoción, como lo hizo en algún lugar de África aguel hombre que inventara el balafón, instrumento que al llegar a tierras de América diera origen a la marimba, que de ser vehículo de expresión del folclor se abriera paso hasta las salas de concierto gracias al virtuosismo de artistas como Bogdan Bacanu, marimbista rumano que a los 23 años ya ocupaba un puesto como profesor de la Anton Bruckner Privateuniversität de Linz en Austria, y para quien Emmanuel Séjourné compusiera en el 2005 su Concierto para marimba y orquesta de cuerdas.

Séjourné, reconocido compositor e intérprete de instrumentos de placa, divide su concierto en dos movimientos contrastantes, de los cuales el primero, en un *tempo* lento y de carácter profundamente melancólico, evidencia el interés que a lo largo de su carrera como ejecutante ha experimentado por la improvisación, pues la marimba ejecuta glosas y comentarios virtuosos sobre la enunciación constante, tanto en la orquesta como por el mismo solista, de un motivo lánguido. Por su parte el segundo movimiento, señalado «Rítmico y enérgico» en la partitura, contiene elementos de la música flamenca y del jazz, además de una parte central de gran lirismo construida sobre un compás de 11/8 que evoca el tratamiento métrico de los tangos de Astor Piazzolla, reflejo de la influencia que estos estilos han ejercido sobre el lenguaje de Séjourné.

Jorge Salgueiro (Palmela, 1969) Concierto para tuba y orquesta, op. 139

Al contemplar cualquiera de los instrumentos que conforman la orquesta moderna es inevitable (si es que el asombro todavía habita en nuestras cejas) reflexionar sobre la gran cantidad de descubrimientos científicos y desarrollos tecnológicos que han sido necesarios para poder llegar al más simple de ellos, desde cómo tallar un hueso o afinar una flauta de bambú, hasta cómo templar los metales o calibrar un diminuto resorte. En este sentido podríamos hablar de una historia subterránea de la música de la cual se nutre y sobre la

que germina, crece y florece la otra, la de las obras y los compositores, pero sin la cual no existirían ni un minueto del *Libro de Ana Magdalena Bach* ni mucho menos la *Novena sinfonía* de Beethoven. A esa historia pertenecen los grandes inventores, constructores y perfeccionadores de instrumentos musicales, desde Atenea, Hermes y Pan hasta Leonardo de Vinci, Bartolomeo Cristófori, Theobald Böhm, y Adolphe Sax (Si usted es de los que no saben que hicieron estos personajes lea el escolio* al final de esta nota. Si no sabe lo que es un escolio sólo lea lo que está al final). A esta estirpe de hombres de ingenio pertenecieron Wilhelm Friedrich Wieprecht y Johann Gottfried Moritz quienes en la primera mitad del siglo XIX se dieran a la tarea de inventar un instrumento que fuera capaz de cumplir en la familia de los alientos metal la misma función que los contrabajos en las cuerdas frotadas, función que hasta entonces se le había encomendado a instrumentos como el serpentón y el oficleido. El resultado fue el surgimiento de la tuba moderna.

Aunque paulatinamente fue ganándose un lugar en obras como El triunfo del amor (1862) del compositor inglés William Vincent Wallace (1812-1865), y en las sinfonías del compositor austríaco Otto Bach (1833-1893), no sería sino hasta el advenimiento de El anillo del nibelungo de Wagner donde la tuba obtendría plenamente su carta de naturalización en la orquesta. Sin embargo, pasarían muchos años antes de que el compositor soviético Alexander Lebedev le otorgara en 1942 el papel protagónico en su Concierto en un movimiento para tuba y orquesta, anterior al que muchos consideran erróneamente el primer concierto para tuba, el de Ralph Vaughan Williams de 1954. Desde entonces, compositores como Paul Hindemith, Krzysztof Penderecky, Alexander Arutiunian, Anthony Plog, Edward Gregson, entre muchos otros, han enriquecido con sus composiciones el repertorio para tuba. Es en esta tradición que se inscribe el Concierto para tuba del compositor portugués Jorge Salqueiro, quien en la partitura del mismo señala con cierto humor que fue comisionado por/inspirado en/y dedicado a su compatriota el tubista Sergio Carolino en el 2006.

La obra está dividida en cinco movimientos encadenados (*Depths-Beating-Cadenza-Fantasy- Fireworks*), a lo largo de los cuales Salgueiro utiliza un lenguaje melódico, rítmico y armónico bastante convencional pero enriquecido con recursos derivados de las técnicas extendidas (golpes sobre el instrumento, multifónicos, etcétera) tanto en la orquesta como en el solista.

Según la mitología griega Atenea inventó el aulós, Hermes la lira y Pan la flauta que lleva su nombre; Leonardo perfeccionó, entre otros instrumentos, el órgano de papel y el de agua; Bartolomeo Cristófori inventó el pianoforte; Theobald Böhm perfeccionó el sistema de llaves gracias al cual la flauta y el clarinete ampliaron sus posibilidades técnicas; y Adolphe Sax inventó el Saxofón.

Piotr Ilyich Tchaikovsky (Votkinsk, 1840 - San Petersburgo, 1893) Selecciones de El lago de los cisnes

«¿Qué es lo que, de repente, tan lleno de presagios, brota en el fondo del corazón y sorbe la brisa suave de la melancolía?», se pregunta Friedrich von Hardenberg, mejor conocido como Novalis, en el primero de sus Himnos a la noche, en el que más tarde le pregunta a ésta: «¿Te complaces también en nosotros, Noche oscura? ¿Qué es lo que ocultas bajo tu manto, que, con fuerza invisible, toca mi alma?» La noche trae consigo, para aquéllos que ven en la luz del día a una cómplice de la tiranía de los sentidos, las llaves que abren la prisión en la que el alma se consume en la nostalgia de lo eterno. Es al amparo de la noche que las cosas cambian su apariencia para revelar su verdadero ser. Si a mitad de la noche se encuentra la senda que conduce entre un espeso bosque al lago formado por el llanto de una madre adolorida, la visión de la mujer que surge de las formas de un cisne podría revelarle al que la tiene que seguramente duerme, pero que hay algo en él que anhela despertar.

Al llegar el día en el que alcanza la edad necesaria para poder elegir una esposa, el príncipe Sigfrido se interna en el bosque con la intención de dar caza a un cisne. A las orillas de un misterioso lago y con la flecha a punto de mancillar la blancura del ave deseada, la metamorfosis se opera y aparece ante el asombro de Sigfrido la doncella Odette, quien por negarse a contraer matrimonio con el hechicero Rothbart ha sido por éste transformada en cisne, corriendo la misma suerte de otras mujeres que, al igual que ella, a la medianoche recuperan su forma original tan sólo para perderla de nuevo con la llegada del amanecer. Odette le revela a Sigfrido que sólo cuando alquien le profese interminable amor el sortilegio se romperá. Sigfrido decide que ha encontrado a la elegida de su corazón y le promete amor constante. Se dirige al castillo para compartirle a su madre su decisión de ser feliz al lado de Odette, tan sólo para encontrarse en medio de una fiesta en la que hace acto de presencia el mago Rothbart acompañado por su hija Odile, a la que ha dado la apariencia de Odette con la intención de engañar a Sigfrido y evitar así que alcance su objetivo. Deslumbrado por lo que sus ojos le cuentan, Sigfrido se compromete ante todos los presentes a hacer su esposa a Odile creyendo que es aquélla que en el lago espera ansiosa su regreso. Satisfecha, Odile se desenmascara ante el horror y la pesadumbre de Sigfrido quien corre al lago para pedir perdón a Odette por su involuntaria infidelidad. Rothbart exige al príncipe que cumpla a Odile su palabra pero al ver su negativa desata una tormenta en medio de la cual Sigfrido y Odette se suicidan rompiendo así el maleficio que libera a los demás cisnes. La unión de Sigfrido y Odette se consuma en un más allá que no es de este mundo. Ésta es la historia para la que Piotr Ilyich Tchaikovsky escribió la música del ballet El lago de los cisnes.

Tchaikovsky tenía 35 años cuando el director de los Teatros Imperiales Rusos Vladimir Petrovich Beguichev le encargó en 1875 la composición de la música para un ballet basado en la trágica historia de la princesa cisne. Años antes había compuesto algunos trozos de música relacionados con una

historia similar para entretener a sus sobrinos, y decidió utilizar parte de los temas para desarrollar sus ideas. Era la primera vez que se enfrentaba al reto de crear música para la danza, en la que por ese entonces, cumplía la función de ofrecer un fondo rítmico y melódico claro y eficaz sobre el cual los bailarines pudieran expresarse con gran lucimiento corporal. Por el contrario, Tchaikovsky, quien había manifestado su deseo de poder vérselas con ese tipo de música, trabajó con gran entusiasmo y de manera casi independiente de las exigencias coreográficas, componiendo una música cuya riqueza iba más allá de los convencionalismos aceptados en el mundo del ballet, lo que le valió más de un disgusto y muchas desavenencias con el encargado de desarrollar el trabajo con los bajlarines, el controvertido coreógrafo checo Julius Reisinger, quien en un momento dado expresó que algunos números «no eran aptos para el ballet», e inclusive consideró sustituir fragmentos de la música de Tchaikovsky por la de otros compositores. Finalmente, parece ser que el compositor no estuvo del todo satisfecho con el resultado, pues cuando un poco después del estreno acudió a una representación del ballet Sylvia de Léo Delibes le escribió a su discípulo Sergei Taneyev en relación con el mismo: «iQué encanto, qué elegancia, qué riqueza de melodía, ritmo y armonía! Me avergoncé, porque si hubiera sabido de esta música entonces, yo no habría escrito El lago de los cisnes.»

La obra se estrenó con poca fortuna el 4 de marzo de 1877 en el Teatro Bolshoi de Moscú, pero no fue sino hasta 1895 cuando, con una nueva coreografía a cargo de Lev Ivanov y Marius Petipa, comenzó a obtener el reconocimiento que lo ha llevado a ser el ballet más famoso en la historia de este arte. Desde entonces, el final ha sido objeto de transformaciones, felices o trágicas, según las distintas aproximaciones interpretativas, sobre todo simbólicas y psicoanalíticas, adoptadas por los coreógrafos. Sin embargo, la obra sigue siendo utilizada en no pocos casos para el lucimiento de la técnica de algunos bailarines con sensibilidad de protozoario a los que no les caería nada mal reflexionar sobre aquello que afirma Virgilio al final del Canto VI de su *Eneida*: «Dos puertas hay del Sueño. Una de ellas de cuerno, por donde se permite fácil paso a las sombras verdaderas, mientras que la otra es toda brillante con la lumbre de albo marfil resplandeciente. Por ésta los espíritus sólo mandan visiones ilusorias a la luz de la altura.»

Notas: Roberto Ruiz Guadalajara





La Orquesta Filarmónica de la UNAM (OFUNAM), el conjunto sinfónico más antiguo en el panorama cultural de la Ciudad de México, constituye uno de los factores preponderantes del proyecto cultural de mayor trascendencia del país: el de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Durante ochenta años de actividades, la OFUNAM se ha convertido en una de las mejores orquestas de México. Su popularidad se debe a la calidad del conjunto, de sus directores titulares, a la participación de directores huéspedes y solistas de prestigio nacional e internacional, a una programación interesante y variada, al entusiasmo de sus integrantes y a la belleza, la comodidad y la magnífica acústica de su sede, la Sala Nezahualcóyotl. Además, cada temporada la orquesta realiza giras por diferentes escuelas y facultades de la UNAM. En 2014 realizó una gira por Italia y en 2015 otra por el Reino Unido. Su repertorio abarca todos los estilos, desde el barroco hasta los contemporáneos, incluyendo desde luego la producción nacional.

En 1929, a raíz de la recién lograda autonomía universitaria, estudiantes y maestros de música constituyeron una orquesta de la entonces Facultad de Música de la UNAM. Posteriormente, con un proyecto aprobado por el gobierno de Lázaro Cárdenas, se transformó en un conjunto profesional en 1936. Originalmente denominada Orquesta Sinfónica de la Universidad, su dirección fue compartida por José Rocabruna y José Francisco Vásquez, y su sede se fijó en el Anfiteatro Simón Bolívar, de la Escuela Nacional Preparatoria.

De 1962 a 1966, Icilio Bredo tuvo a su cargo la dirección artística de la orquesta, cuya sede se cambió al Auditorio Justo Sierra, de la Facultad de Filosofía y Letras. En 1966, la designación de Eduardo Mata como director artístico marcó el inicio de una nueva y brillante etapa de desarrollo del conjunto que duró nueve años. Fue durante este período que la Orquesta Sinfónica de la Universidad se convirtió en Orquesta Filarmónica de la UNAM, y comenzó la construcción de un nuevo y moderno recinto para albergar al conjunto universitario, la Sala Nezahualcóyotl. Héctor Quintanar fue nombrado director artístico en 1975. Al año siguiente, la orquesta se mudó a su actual sede. Desde entonces, la orquesta universitaria ha trabajado bajo la guía de Enrique Diemecke y Eduardo Diazmuñoz (1981 a 1984, directores asociados), Jorge Velazco (1985 a 1989), Jesús Medina (1989 a 1993), Ronald Zollman (1994 a 2002), Zuohuang Chen (2002 a 2006), Alun Francis (2007 a 2010) y Jan Latham-Koeniq (2012 a 2015).

Orquesta Filarmónica de la UNAM

Concertinos

Sebastian Kwapisz Manuel Ramos Reynoso

Violines primeros

Benjamín Carone Trejo
Ewa Turzanska
Erik E. Sánchez González
Alma Deyci Osorio Miguel
Edgardo Carone Sheptak
Pavel Koulikov Beglarian
Arturo González Viveros
José Juan Melo Salvador
Carlos Ricardo Arias de la Vega
Jesús Manuel Jiménez Hernández
Teodoro Gálvez Mariscal
Raúl Jonathan Cano Magdaleno
Ekaterine Martínez Bourguet
Toribio Amaro Aniceto

Violines segundos

Osvaldo Urbieta Méndez*
Carlos Roberto Gándara García*
Nadejda Khovliaguina Khodakova
Elena Alexeeva Belina
Cecilia González García Mora
Mariano Batista Viveros
Mariana Valencia González
Myles Patricio McKeown Meza
Miguel Ángel Urbieta Martínez
María Cristina Mendoza Moreno
Oswaldo Ernesto Soto Calderón
Evguine Alexeev Belin
Roberto Antonio Bustamante Benítez
Juan Carlos Castillo Rentería
Benjamín Carone Sheptak**

Violas

Gerardo Sánchez Vizcaíno*
Patricia Hernández Zavala
Jorge Ramos Amador
Luis Magaña Pastrana
Thalía Pinete Pellón
Érika Ramírez Sánchez
Juan Cantor Lira
Miguel Alonso Alcántara Ortigoza
Roberto Campos Salcedo
Aleksandr Nazaryan

Violonchelos

Valentín Lubomirov Mirkov*
Beverly Brown Elo*
Ville Kivivuori
José Luis Rodríguez Ayala
Meredith Harper Black
Marta M. Fontes Sala
Carlos Castañeda Tapia
Jorge Amador Bedolla
Rebeca Mata Sandoval
Lioudmila Beglarian Terentieva
Ildefonso Cedillo Blanco
Vladimir Sagaydo

Contrabajos

Alexei Diorditsa Levitsky*
Fernando Gómez López
José Enrique Bertado Hernández
Joel Trejo Hernández
Héctor Candanedo Tapia
Claudio Enríquez Fernández
Jesús Cuauhtémoc Hernández Chaidez
Alejandro Durán Arroyo

Flautas

Héctor Jaramillo Mendoza* Alethia Lozano Birrueta* Jesús Gerardo Martínez Enríquez

Piccolo

Nadia Guenet

Oboes

Rafael Monge Zúñiga* Daniel Rodríguez* Araceli Real Fierros

Corno inglés

Patrick Dufrane McDonald

Clarinetes

Manuel Hernández Aguilar* Sócrates Villegas Pino* Austreberto Méndez Iturbide

Clarinete baio

Alberto Álvarez Ledezma

Fagotes

Gerardo Ledezma Sandoval* Manuel Hernández Fierro* Rodolfo Mota Bautista

Contrafagot

David Ball Condit

Cornos

Elizabeth Segura*
Silvestre Hernández Andrade*
Mateo Ruiz Zárate
Gerardo Díaz Arango
Mario Miranda Velazco







Próximo concierto

Sylvain Gasançon, *director huésped* Duane Cochran, *piano* Nathalie Forget, *ondas Martenot*

Messiaen

· Sinfonía Turangalîla

Sábado 25 de junio · 20:00 horas Domingo 26 de junio · 12:00 horas







Trompetas

James Ready*
Rafael Ernesto Ancheta Guardado*
Humberto Alanís Chichino
Arnoldo Armenta Durán

Trombones

Benjamín Alarcón Baer* Alejandro Díaz Avendaño* Alejandro Santillán Reyes

Trombón bajo

Emilio Franco Reyes

Tuba

Héctor Alexandro López

Timbales

Alfonso García Enciso

Percusiones

Javier Pérez Casasola Valentín García Enciso Francisco Sánchez Cortés Abel Benítez Torres

Arpas

Mercedes Gómez Benet Janet Paulus

Piano y celesta

E. Duane Cochran Bradley

- * Principal
- ** Período meritorio





UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez Secretario Administrativo

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa Secretario de Desarrollo Institucional

Dr. César Iván Astudillo Reyes Secretario de Atención a la Comunidad Universitaria

> Dra. Mónica González Contró Abogada General

Coordinación de Difusión Cultural

Dra. María Teresa Uriarte Castañeda

Mtro. Fernando Saint Martin de Maria y Campos
Director General de Música

Programa sujeto a cambios









